

FELIPE PÉREZ CAPO

El organista de Móstoles

ZARZUELA EN UN ACTO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

EL ORGANISTA DE MÓSTOLES

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa

LIBRO ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ CAPO

música del maestro

MILLÖCKER

adaptada á la letra española por

LUIS FOGLIETTI

Estreno: TEATRO CÓMICO, de Madrid.—24 Diciembre 1904



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1905



A Antonio González

*al popular «Chavito», graciosí-
simo y notable actor, en prueba
de amistad y agradecimiento,*

Felipeo

REPARTO



PERSONAJES

INTÉRPRETES

MODESTA.....	Srta.	María López Martínez.
PILAR.....	Doña	Juana Manso.
LA TORNERA.....		Emilia Train.
UNA DEMANDADERA....	Srta.	Viglietti.
COLEGIALA 1. ^a		Ariño.
EUSTAQUIO.....	Don	Antonio González.
ARTURO.....		Francisco Mariner.
BUENAVENTURA.....		Antonio Camacho.
EL MARQUÉS.....		Robustiano Ibarrola.
LUIS.....		Felipe Agulló.
EL SARGENTO UTRERA .	Sr.	Díaz.
EL CORONEL.....		Montoya.
UN MUCHACHO.....	Niño	Alares.

Colegialas, granaderos, oficiales, soldados y gente del pueblo



La acción en un pueblo de la provincia de Madrid.—Año de 181...



EL ORGANISTA DE MÓSTOLES

CUADRO PRIMERO

Decoración dividida.—Izquierda del actor, ocupando dos terceras partes de la escena, jardín de un convento. Arboles, bancos y una mesa de piedra. Al foro, y dividiendo la escena, tapia. En este lado, puerta que comunica con la otra parte de la escena. La cerradura será muy grande y jugará perfectamente. La puerta tiene aldabón. A la izquierda del jardín, fachada del convento, en la que hay dos puertas, una grande, en primer término, con dos ó tres escalones, y otra más pequeña en segundo. Entre las dos puertas, una ventana pequeña. En el otro lado de la escena, derecha del actor, campo.—El foro, campo. Se supone que el camino del pueblo empieza en el segundo término de la derecha y sigue entre el foro y la tapia del convento.—Entre la fachada del convento y la tapia del foro, quedará un hueco, lo mayor posible.

ESCENA PRIMERA

PILAR, COLEGIALAS, GENTE DEL PUEBLO y GRANADEROS

Al levantarse el telón, están las Colegialas en el jardín subidas en los bancos, con gran algazara. En la calle, gente del pueblo y los Granaderos que van pasando en formación desde la derecha, segundo término, á la izquierda, yéndose por detrás de la tapia. Detrás de los soldados se va la gente del pueblo

Música

COLGS.

Ya llegan los soldados
que salieron á luchar;

de gloria coronados
de seguro llegarán.
La vida del soldado
azarosa siempre fué.
¡De fijo habrá pasado
y no le pude ver!

PILAR

¿Qué es lo que te pasa?
¿Qué tienes, Pilar?
Que sufro y que rabio
y voy á estallar.

Tengo un novio granadero; es Luis,
por guapo, por fino, mi ilusión,
yo le quiero cual me quiere él á mí;
al verle aumenta mi pasión.
Mas mi suerte, que es adversa, hoy así
de pena rebasa mi corazón.
¡Ay, granadero querido
tú eres mi dicha, tú mi pasión!
Dentro del pecho, escondido,
va este cariño que es mi ilusión.
Por ese militar
mi vida diera yo;
le quiero sin cesar;
él mi pecho rindió.

PILAR } Tengo { un novio granadero, es Luis,
Y COLGS. } Tiene { etc., etc.

Hablado

PILAR } ¡Viva la tropa!
COLGS. } ¡Viva!
COL. 1.^a } No gritéis tanto, que pueden oirnos.
PILAR } (En voz baja,) ¡Vivan los granaderos!
COLGS. } (Muy bajo.) ¡Vivaan!

ESCENA II

DICHAS y MODESTA, por la primera puerta izquierda

- MOD. ¿Han pasado ya?
PILAR Naturalmente. Si hubieras venido cuando te llamé...
MOD. Estaba haciéndome un encargo la madre abadesa.
PILAR Es claro. . Como tienes fama de ser la más formalita del colegio...
MOD. Y, ¿cómo, cómo vuelven?... Porque supongo que en esa tropa que ha llegado, vendrán nuestros granaderos.
PILAR Pues vuelven... ¡mejor que el día que se marcharon!
MOD. ¡Es la compañía de los buenos mozos!
PILAR Como que no hay un granadero disponible en toda la compañía.
MOD. Si la madre abadesa lo supiera...

ESCENA III

DICHAS y la TORNERA. Sale por la puerta izquierda

- TOR. ¡Niñas!
COLGS. No nos dejes caer en la tentación...
TOR. La superiora está indignadísima con ustedes.
PILAR ¿Con nosotras?
TOR. Sí. Hace diez minutos que terminó la hora del recreo.
PILAR ¡Ah! Pero, ¿ha terminado?
TOR. ¿Acaso no han oído ustedes la campana?
PILAR Sí; hemos oído la campana... ¡pero no sabíamos dónde!
MOD. Bueno. Compañeras... (¡Al sacrificio!) (Vanse las colegialas por la primera izquierda.)
TOR. (A Modesta.) Tú, no.
MOD. ¿Por qué?

- TOR. Porque tienes que quedarte aquí en el jardín. Ya lo sabe la superiora.
- MOD. Y, ¿voy á quedarme sola?
- TOR. No, mujer... (Fijándose en Pilar que hace medio mutis.) ¡Pilar... te hará compañal!
- MOD. Eso ya es otra cosa. Pero, sepamos, ¿para qué tengo que estar aquí? (1)
- TOR. Para avisarme cuando llegue el organista que estamos esperando. El sacristan, tu tío, está en Ocaña, yo tengo que arreglar el cuarto del forastero, y éste no tardará en llegar, seguramente.
- MOD. Y, ¿qué señas tiene el organista ese?
- TOR. ¡Ah! no sé... En el convento sólo lo conocemos por referencias. El que teníamos antes, es íntimo amigo suyo y nos lo recomendó al irse á Madrid.
- PILAR Y, ¿de dónde viene?
- TOR. De Móstoles. Allí tocaba en otro convento, pero tocaba á disgusto.
- MOD. Y, ¿quién ha ido á buscarlo?
- TOR. Nadie. El otro organista le escribió una carta ofreciéndole la plaza, y él contestó aceptando y diciendo que hoy llegaría al convento. Conque, ya lo sabes, en cuanto llame á la puerta me avisas.
- MOD. Descuide usted. (Vase la Tornera por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV

MODESTA y PILAR

- PILAR ¡Modesta!
- MOD. ¡Pilar!
- PILAR ¡Solas en el jardín!
- MOD. ¡Y con licencia ilimitada!
- PILAR ¡Y con la compañía de granaderos en el pueblo!
- MOD. ¡Y con nuestros novios en esa compañía!

(1) Derecha del actor, Pilar—Tornera—Modesta.

PILAR ¿Cómo *nuestros* novios?
MOD. Sí, *nuestros*... ¡pero cada cual uno!
PILAR ¡El suyo!
MOD. Ellos rondarán el convento.
PILAR Como siempre.
MOD. Y los veremos y hablaremos con ellos sin
 que nadie sospeche.
PILAR Oye, oye... Y, ¿por dónde?
MOD. Por el ojo de aquella cerradura.
PILAR ¡Esa es nuestra providencia!
MOD. ¡Y si vieras qué ganas tengo de hablar con
 Arturo!
PILAR Pues, ¿y yo con Luis?
MOD. Le diré la pretensión de mi tío.
PILAR Y yo la de mi padre.
MOD. Querer casarme con mi primo Filiberto...
 cuando sabe que no lo quiero... Porque es
 un fenómeno.
PILAR Pues, ¿y mi padre?... Empeñarse en que yo
 no he nacido para casada. ¡Pero qué sabe él!
 Yo creo que es que todo le parece poco
 para mí y para su abuelo.
MOD. ¡Claro! ¡Como es nada menos que el señor
 Marqués de Zarzalejo y Cascos de Granada!
PILAR Y ¿yo voy á sacrificarme por eso?
MOD. Y yo, ¿voy á cargar con el fenómeno de mi
 primo? ¡Antes la muerte!
PILAR ¿Cómo la muerte?
MOD. Sí, mujer. ¡La de él!

ESCENA V

PILAR y MODESTA en el jardín. ARTURO y LUIS en la derecha

Música

ART. } (Salen por detrás de la tapia.)
LUIS } Por fin á nuestras novias
 podemos hablar ya.
LUIS Yo creo que debemos
 toser para avisar.
ART. Dar golpes en el suelo
 yo creo lo mejor.

LUIS Pues manos á la obra.
LOS DOS ¡Y nada de temor!
 (Arturo da varios golpes en el suelo.)
LUIS ¡Ejem! ¡Ejem!
PILAR (Que ha ido á mirar por la cerradura.)
 ¡Ellos son!

(El juego escénico de este número consiste en que cada personaje dice sus frases aplicando la boca á la cerradura, y tiene, por lo tanto, que retirar violentamente al que acaba de hablar.)

 Ahí tienes á tu Arturo.
MOD. Tu novio ahí fuera está.
ART. Modesta de mi vida.
LUIS ¿Estás ahí, Pilar?
MOD. Por fin has vuelto al pueblo.
PILAR Por fin has vuelto ya.
ART. Retira, que me toca.
LUIS Aparta, que es Pilar.

MOD. Tenemos que charlar.
PILAR Te tengo que decir...
ART. Habla ya, vidita mía.
LUIS Dilo, que te escucho aquí.

MOD. Mi tío, dice, que...
PILAR Mi padre, ha dicho ya...
MOD. Que no seré yo tu mujer.
PILAR Que yo jamás me he de casar.
LUIS ¿Conque jamás?
PILAR Jamás.

ART. ¡Yo no soporto esto!
LUIS ¡Yo estoy para estallar!
MOD. ¡Me casa con mi primo!
PILAR ¡Jamás me casará!
ART. ¡Por vida de mi suerte!
LUIS ¡Me pones en un tris!
MOD. Retira, que me toca.
PILAR Aparta, que es Luis.

ART. ¡Esto es un horror!
MOD. ¡Y una indignidad!
LUIS Para tí es mi amor.
PILAR Te querré á cegar.

—

ART. ¡Esto es pa estallar!
LUIS ¡Voto á Belcebú!
MOD. ¡Quítate tú ya!
PILAR ¡Quítate ya tú!
ART. }
LUIS } ¡Quítate tú ya!
LOS CUATRO ¡Quítate ya tú!

Hablado

ART. (Habla aplicando la boca á la cerradura de la puerta de la tapia.) ¿Conque casarte con otro?
MOD. (Idem.) ¡Con otro!
LUIS (Idem.) ¿Conque no casarte con nadie?
PILAR (Idem.) ¡Con nadie! (Para hablar un personaje se retira al otro.)
LOS DOS (A un tiempo.) ¡Nunca!
LAS DOS (Idem.) ¡Jamás! (Luis va al último término y mira para los dos lados. Pilar mira por las dos puertas y por el último término.)
MOD. Y el caso es que no habrá más remedio.
ART. Lo hay, mujer; lo hay. ¿Tú quieres hacerme caso? ¿Tú quieres creerme á mí? Porque te advierto que estoy hablando con el corazón en la mano.
MOD. Sí, te creo.
ART. Aquí, sólo hay una salvación. Escaparte tú del convento y venirme á mi lado.
MOD. Bueno; ¿y qué íbamos á hacer después?
ART. Después... (¡Vamos, que hace unas preguntas esta chiquilla!)
MOD. Porque te advierto que mi tío se pondría hecho un toro.
ART. Pues le pediríamos perdón... y tú le dirías que sólo me quieres á mí... y yo le diría que solo te quiero á tí... y yo agregaría que estoy resuelto á casarme... y por último, ¡que ya tenía el consentimiento de mi tía!

- MOD. ¿Y si él dice «que no hay tu tia?»
ART. Le digo que miente, ¡porque la hay!
MOD. ¿Tú prometes no abandonarme?
PILAR Oye, oye... Dejadnos á nosotros hablar un poco.
- MOD. Anda, mujer. (Va á mirar por la puerta.)
PILAR (Por la cerradura.) Luis, rico mío... vida mía...
ART. Luis... ¡que ya te tocal (Vase al último término.)
LUIS (Por la cerradura.) Pilar... ¿eres tú?
PILAR Sí, yo... yo, que cada vez que pienso en nuestra situación...
- LUIS ¡Así no podemos seguirl!
PILAR Oye... ¿tú ves algún medio de salvarnos?
LUIS Sí, uno; el único... Que tú te fugaras del colegio y vinieras á mi lado.
- PILAR Sí... pero, ¿cómo?... Todas las puertas están siempre cerradas y no hay más llaves que las que tienen la tornera, el organista y el sacristán...
- LUIS Pues hay que apoderarse de una de esas llaves.
- ART. (A Luis.) Acaba, que viene gente.
LUIS (A Arturo.) Voy. (A Pilar.) Pues, mira... tú lo piensas... y me escribes tu resolución... y para que nadie sospeche, yo mandaré al sargento Utrera que venga á buscar la carta.
- PILAR ¿Cuándo vendrá?
LUIS Dentro de un cuarto de hora.
PILAR ¿Y por dónde se la doy?
LUIS Por... ¡por debajo de esta puerta! Conque, adiós, ¡chiquitina mía!
- ART. Vamos, hombre... (Por la cerradura.) Modesta...
PILAR ¡Modesta! Anda, tú ahora. (Vuelve á mirar.)
MOD. (Por la cerradura.) ¿Qué?
ART. ¿Has pensado ya en el modo de realizar nuestro pensamiento?
- MOD. No... todavía, no...
ART. Bueno; pues, mira... Tú lo piensas, y me escribes tu resolución, y, para que nadie sospeche, yo mandaré al sargento Utrera que venga á buscar la carta.
- MOD. ¿Cuándo?
ART. Es la una... A la una y cuarto.
MOD. ¿Y por dónde se la doy?

- ART. Por... ¡por encima de esta puerta!
LUIS (A Arturo.) Tú, que viene una mujer.
ART. (A Modesta.) ¡Que no te olvides! Y adiós, re-
quete, quete, quete!...
LUIS Que te... ¡que te advierto que viene gente!
ART. ¡Quetegraciosa!
LUIS (A Arturo.) ¿Habéis arreglado la situación?
ART. No.
LUIS La cosa se pone grave. Y todo por los pa-
rientes.
ART. Mi novia tiene un tío que es un padre.
LUIS Y la mía tiene un padre que es un tío. (Van-
se por detrás de la tapia.)

ESCENA VI

MODESTA y PILAR en el jardín. A poco una DEMANDADERA en el
otro lado de la escena

- MOD. (Nada, que no veo la manera de realizar
nuestras ilusiones.)
PILAR (Como no le haga el amor al organista... ¡Je-
sús, qué atrocidad!)
DEMAN. Sí, esta es la puerta. (Llama.)
MOD. Lllaman. ¿Si será? ¿Quién va?
DEMAN. Rita, la demandadera del párroco de Val-
demoro. Traigo un recado del organista de
Móstoles.
MOD. Precisamente la tornera me ha encargado
que esté aquí para avisarla cuando él llegue.
DEMAN. Pues á eso vengo yo. A decir que no viene.
MOD. ¿Que no viene?
DEMAN. No. A la salida del pueblo encontré al chico
del sacristán que me rogó que al pasar por
aquí diera el recado. Don Eustaquio ha
amanecido hoy con unos dolores horribles
y ha decidido aplazar el viaje hasta la otra
semana.
MOD. Pero, ¿tan mal está?
DEMAN. Ya lo creo. Como que no puede sentarse ni
montar á caballo ni...
MOD. Pero, ¿dónde tiene los dolores?

- DEMAN. Pues... allí... en... ¡en Móstoles! ¿No olvidará usted dar la noticia?
- MOD. Descuide usted.
- DEMAN. Yo sigo pa Valdemoro. Conque, hasta la primera vista. (Vase por detrás de la tapia.)
- MOD. Vaya usted con Dios.

ESCENA VII

MODESTA y PILAR en el jardín. A poco el SARGENTO UTRERA en el otro lado de la escena

- PILAR (Que ha oído la escena anterior por detrás de Modesta.)
(¡Ya tengo el medio!)
- MOD. (¡Ya tengo el recurso!) ¿Has oído algo?
- PILAR No... no... nada.
- MOD. (Mejor. Porque yo pienso no decírselo á la tornera.)
- PILAR ¿Y qué? ¿Qué decía esa mujer?
- MOD. Pues decía que... que el organista tardaría algo más porque tiene que venir andando. ¡Así podremos estar más tiempo en el jardín!
- PILAR Pues no digas nada. Me parece excelente tu idea. (¡Qué inocente es esta chica!)
- MOD. ¿Quieres estar toda la tarde en el jardín? (¡Se la estoy dando con queso!) (Viendo que escribe.) ¿Qué haces?
- PILAR Escribir á Luis.
- MOD. Yo voy á escribir á Arturo.
- SARG. (Sale por detrás de la tapia.) ¡Y dale conque yo he de venir siempre á buscar las cartitas! ¡Camará pa lo que ha quedao uno! (Mira por la cerradura.) Sí, allí están. (Llama.)
- MOD. ¿Quién?
- SARG. ¡El sargento Utrera!
- MOD. Aguarde usted un momento. Pilar, acaba pronto... ¡que va á salir el correo! (Las dos escriben atropelladamente y el sargento se pasea con un humor de mil demonios.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Cuarto de banderas de un cuartel. Telón corto

ESCENA PRIMERA

ARTURO, LUIS y GRANADEROS (oficiales)

Música

CORO

Aquí están los soldados
que salieron á luchar,
después de mil afanes
hoy volvemos ál lugar.
La vida del soldado
azarosa siempre fué,
después de mil peligros
grato es el vencer.

—
La bandera de nuestra patria
la defendimos con grande fe y tesón,
y la victoria, que es nuestro premio,
la conseguimos á fuerza de nuestro valor.

ART.
LUIS

{ (Salen por la derecha.)
Buenas tardes, camaradas.
¡Dios proteja al batallón!
Venga vino y brindaremos;
aprovechemos la ocasión!
La victoria nuestra ha sido.
¡Y el contrario bien luchó!
¡Por las victorias en la guerra!
¡Por los triunfos en amor!

ART.
LUIS
ART.

TODOS

—
La bandera de nuestra patria, etc.

ESCENA II

DICHOS y el CORONEL

Hablado

- COR. (Sale por la derecha.) ¡Buenas tardes, muchachos!
- TODOS ¡El coronel! (1)
- COR. A ver. Se necesita que un oficial vaya esta tarde á Aranjuez á recibir órdenes superiores.
- ART. ¡Iré yo!
- LUIS ¡No, hombre, esta vez me toca á mí!
- ART. ¡Que no!
- LUIS ¡Que sí!
- ART. Yo iré, mi coronel.
- LUIS Mi coronel, yo iré.
- ART. ¡He dicho que voy yo!
- LUIS ¡Que voy yo, he dicho!
- COR. Bueno. Hagan ustedes el favor de ponerse de acuerdo. ¡Estos jóvenes!... (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS y el SARGENTO UTRERA

- SARG. (Sale por la derecha. Trae dos cartas.) Mi tiniente, (A Arturo.) esta carta. Esta carta, (A Luis.) mi tiniente.
- ART. ¡Iré yo! ¡Vaya si iré yo!
- LUIS ¡Eso lo veremos!
- ART. (¿Eh, qué es esto?) (Lee.) «En el convento esperan á un organista á quien no conocen. Yo sé que hasta la semana que viene no llegará. Preséntate tú esta misma tarde diciéndole que eres ese á quien aguardan y que vienes de Móstoles. Hoy dormirás en el con-

(1) Luis—Coronel—Arturo—El Coro en segundo término.

vento, mañana te darán la llave que te corresponde, pasado mañana nos vamos del colegio y al otro le pedimos perdón á mi tío. No tengas miedo que no hay ningún inconveniente.»

LUIS (¿Qué estoy leyendo? Que esperan á un organista... que no viene. . que vaya yo en su lugar esta tarde... que no lo conocen... que me darán la llave...)

ESCENA IV

DICHOS y el CORONEL que sale por la izquierda

COR. ¿Han resuelto ustedes?
ART. Bueno, ¡que vaya ese!
LUIS ¡Eso sí que no! ¡Que vaya él!
ART. No; tú tienes deseos de ir y es justo que vayas.
LUIS ¿Yo? ¡Tú, tú eres el que deseas ir á Aranjuez!
ART. ¡Qué voy á desear, hombre!
LUIS Mi coronel, él quería ir.
ART. El quería ir, mi coronel.
LUIS ¡Te digo que debes ir tú, hombre!
ART. ¡Hombre, te digo que debes ir tú!
LUIS ¡Pú!
ART. ¡Tú!
COR. Bueno, basta de disputas. Luis, ¡usted irá á Aranjuez!
ART. (¡Bendita sea tu boca!)
LUIS (¡Maldita sea tu estampal!)
ART. (Esta noche al convento.)
LUIS (Como yo pueda volver á tiempo...) (Se oyen toques de clarín y redobles de tambor.)
ART. Vamos á la revista.
LUIS (Si Arturo supiera lo del organista ese...)
ART. (¡Mientras no me hagan tocar, todo va bien!)
(Música en la orquesta.—Telón de boca.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero

ESCENA PRIMERA

BUENAVENTURA y MODESTA, en el jardín

- BUEN. (Sacando de unas alforjas lo que indica el diálogo y dejándolo sobre la mesa.) Higos... ¿A que no sabes á quién he visto en Ocaña? A Filiberto tu primo, que cada vez está más enamorado de tí.
- MOD. Pero tío.
- BUEN. Lo que oyes. Un tarro de miel para Sor Amparo. ¡Y si vieras qué guapo está el muchacho!... ¿Qué tiene la miel?
- MOD. No veo bien...
- BUEN. Se ha dejado ahora un bigotito y una mosca...
- MOD. ¡Dos moscas! (Las saca con un dedo.)
- BUEN. ¡Una mosca, mujer! ¡Ah! Te refieres á la miel... Dos escapularios... Pues tu primo no ha dejado de hablarme de tí... Un queso manchego... Dijo que tú le habías dado esperanzas.
- MOD. ¡Eso es bola!
- BUEN. ¡Esto es manchego!
- MOD. Bueno; pues yo no lo quiero.
- BUEN. ¿Qué dices?
- MOD. ¡Que yo no lo quiero! Y para que lo sepa usted. Yo tengo un novio y ese es el único hombre á quien amo. Y usted quiere sacrificarme y yo no paso por eso.
- BUEN. Pasas.
- MOD. ¡No paso!
- BUEN. ¡Eso ya lo veremos! Lleva todo eso á mi cuarto. Yo voy en un momento á casa del señor cura á llevarle esta morcilla. ¡Y basta de insolentarse! ¡Tú harás lo que yo te diga!

¡Sí señor! ¡Y te casarás con tu primo y tres más! ¡Digo, y tres menos! ¡Bueno, lo que sea! Pero te casarás ¡ya lo creo! O deajo yo que me corten ésta. (La mano en que tiene la morcilla.) ¡Digo, esta! (La otra.) ¡Pero te casarás! ¡Vaya si te casarás! (Abre la puerta, sale al otro lado de la escena y cierra.) ¡Vaya con la niña! ¡No querer á Filiberto! ¡Tan guapetón como está el muchacho! (Vase por la derecha primer término.)

ESCENA II

MODESTA, A poco la TORNERA y ARTURO

- MOD. ¡Me casaré, sí señor! ¡Vaya si me casaré! Pero no con quien usted quiere... Me casaré con mi oficial de granaderos, con Arturo.
- TORN. (Sale por la primera puerta.) Me pareció oír la voz de un hombre... ¿Con quién hablabas hace un momento?
- MOD. Con mi tío, que ya ha vuelto de Ocaña.
- TORN. ¿Sabes que tarda el organista ese?... Siempre será algún jovenzuelo informal y tarambana. Acaban de dar las seis de la tarde y en la carta dice que llegaría á las siete y media de la mañana.
- ART. (Sale por detrás de la tapia y vestido de negro. Trae un lío de ropa.) ¿Se me conocerá en la cara que no vengo de Móstoles? ¡Dios mío y qué cosas hacemos los enamorados! Ea, valor. Con tal de que salgamos con bien de la aventura... (Llama á la puerta.)
- TORN. ¡Llaman!... ¿Si será?... ¿Quién?
- ART. Pues... (¡Dios mío! ¿cómo me llamaré yo?) Pues... ¡ese! El organista.
- TORN. ¿Don Eustaquio?
- ART. ¡Justo! (¡Ya sé cómo me llamo!) (La Tornera abre la puerta y entra Arturo en el jardín.)
- MOD. (¡Es éll)
- TORN. Pase usted. (Tiene buen tipo.)
- MOD. (¡Uy, qué feo está con ese traje!)
- ART. (¡Ella!) Pues... (¿Qué le digo yo á esta mu-

- jer?) Pues. . sí, aquí estoy. Ya estarían ustedes esperándome ¿eh? (1)
- TORN. Sí. El otro organista nos habló muy bien de usted.
- ART. Sí, el otro... ya lo creo... pues apenas... el otro... precisamente... como que... ¿el otro dice usted?... casi siempre... y no exagero... él fué el primero... yo á veces... el otro... ¡vaya, vaya!... ¡Claro, por eso habla el otro! Nos dijo que era usted un hábil profesor.
- TORN. ¡Así, así!
- ART. ¡Nada de eso! El asegura que usted toca sin mirar las teclas.
- ART. Y sin poner los dedos en ellas. ¡Asombroso, señora, asombroso!
- TORN. ¿Y qué novedades hay en Móstoles?
- ART. Pues... (¡aquí va á ser Troya!) Pues... eso... lo de siempre... la... el... lo... ¡poco, muy poco!
- TORN. Dicen que el señor cura está muy malito.
- ART. ¡Mucho! ¡Muy mal!
- TORN. Y que su sobrino...
- ART. Ese está peor.
- TORN. Pero, hombre, si se ha muerto.
- ART. Pues por eso digo que está peor.
- MOD. Bien, pero este señor vendrá cansado y...
- TORN. Querrá descansar, ¿no es eso?
- ART. Sí... ¡claro! (¿Cuándo me darán la llave?)
- TORN. ¡Ah! Tengo que advertirle á usted una cosa. Que el otro organista distraídamente se ha llevado su llave, y que lo menos en cinco días no podrá usted salir del convento sin que yo baje á abrir la puerta.
- ART. (¡María Santísima!) (Se le cae el lío de ropa al suelo.)
- TORN. ¿Qué le pasa á usted?
- ART. Nada... El cansancio, la debilidad, el... la... lo... (¡Y para esto me he puesto esta ropita!)
- TORN. ¿De modo que usted querrá cenar y acostarse en seguida?
- ART. Sí... ¡claro! Diga usted, ¿está muy alto mi cuarto?

(1) Arturo—Tornera—Modesta.

- TORN. Ahí, en el piso bajo.
ART. En el piso bajo, ¿eh? Y diga usted, ¿adónde cae la ventana?
- TORN. Al jardín.
ART. Al jardín, ¿eh? (¡Por vida del demonio!)
MOD. (No va á haber más remedio que confesar-selo todo á mi tío.)
ART. En fin, vamos adentro... (Y á ver cómo salimos de este lío.)
- TORN. ¿Y este lío?
ART. ¿Eh? ¡Ah! Sí... éste... (Creí que era el otro.) (Lo coge.) Diga usted, esa tapia, esa tapia... ¿la saltarán con facilidad, eh?
- TORN. La han saltado todos los chicos del pueblo.
ART. (¡Magnífico!)
TORN. Pero hace un año mandó la abadesa que se llenara de vidrios, ¡y mire usted cómo está!
ART. (No, si me la he buscado.) (Bajo á Modesta.) Tú, quédate aquí.
- TORN. (Parece que está un poco...)
ART. (¡Dios mío, si llega á haber inconvenientes!) (Vase con la Tornera por la segunda puerta.)

ESCENA III

MODESTA y BUENAVENTURA

- MOD. ¡Jesús, Jesús y en qué lío nos hemos metido!
- BUEN. (Sale por la derecha, abre la puerta y entra al jardín.) ¡Cómol! ¿Estás aquí todavía? Ea, vamos á mi cuarto. Anda y no te dejes nada. ¡Esta niña!... Estás muy distraída. Pero te casarás con Filiberto... Ya lo creo. ¡Digo, y tan guapo como está el muchacho con el bigotito y la mscsa!... (Vase por el último término, llevándose las alforjas y todos los chirimbolos y paquetes.)

ESCENA IV

EUSTAQUIO. Sale por la derecha, último término, montado en un burro. Trae un fío de ropa

Música

A buen trote borriquero
por fin llego aquí,
que quedar como Dios manda
me complace á mí.

Las hermanas del convento
se quedaron con pesar,
pues decían: «Si nos deja,
¿quién nos tocará?»
Pues hago tales prodigios
que, estando en aquel lugar,
tocando el *Tantum ergo*
las llegué á fascinar.
Arre, borriquito,
sigue tu trotar,
que ya estamos cerca
de *felicita*.

Unos bichos que tenía
me han quitado allí;
un gatito y una gata
y una codorniz.
Con los gatos me ha pasado
una cosa singular;
yo la gata reclamaba
que me gusta más.
Y á las hermanas yo dije:
«Para recuerdo, al marchar,
les dejaré el minino.»
Y exclaman todas: «¡Cá!»
Arre, borriquito, etc. ♣

ESCENA V .

DICHO y BUENAVENTURA

Hablado

- EUST. (Al acabar el número se apea del burro y llama á la puerta.) ¿Me habrán oído?
- BUEN. (Sale por el último término izquierda.) Ya me olvidaba de llevar este par de ligas á la corregidora. (Abre la puerta y se encuentra con Eustaquio.) A la paz de Dios.
- EUST.
- BUEN. ¿Eh?
- EUST. ¿Eh?
- BUEN. ¿Quién es usted?
- EUST. ¡Ah! Eustaquio Cancanilla. El organista que esperan ustedes.
- BUEN. ¡Ah sí! Adelante, adelante. (Entra Eustaquio al jardín.)
- EUST. Mejor dicho, el organista que no esperan ustedes.
- BUEN. ¿En qué quedamos?
- EUST. Esta mañana, cuando mandé al chico del sacristán, creí que me moría. ¡Qué dolores!...
- BUEN. ¿Dónde?
- EUST. Ahí... á la vuelta. En fin, ni aun podía sentarme.
- BUEN. ¿Y está usted mejor?
- EUST. Sí, ya me siento bien. Y fui y dije: Vaya, Eustaquio, puesto que te has aliviado, ponte en camino y deja ya este pueblo en que tan mal te ha ido siempre. ¿Eh?
- BUEN. Nada.
- EUST. ¡Ah! mal, muy mal, sí, señor. Intrigas, todo intrigas. El corregidor por un lado, el párroco por otro, el maestro por otro, ¡todos contra mí! ¿Dice usted que por qué? Pues porque todas las mujeres se enamoraban de mí. La corregidora, el ama del cura, la maestra...
- BUEN. ¿El ama del cura?
- EUST. ¡Si es una bala perdida! Como que ahora está chiflada por dos clérigos.

- BUEN. ¡Qué atrocidad! Vamos, que no tiene cura.
EUST. Sí, hombre, ¡dos! ¿No le estoy diciendo que dos?
- BUEN. ¿Conque se enamoraban de usted?
EUST. ¿Y á que no sabe usted por qué? ¡Por lo bien que tocaba el órgano!
- BUEN. ¿Y usted no se aprovechó?
EUST. Yo .. intenté en una ocasión meterme en honduras. La corregidora quería escaparse conmigo y me escribió seis ó siete cartas proponiéndomelo. Pero cuando yo iba á acceder, vino un día á mi casa el corregidor y las vió todas.
- BUEN. ¿Y descubrió el juego?
EUST. Es claro; ¿no ve usted que me vió las cartas?
BUEN. ¿Y qué hizo el corregidor?
EUST. ¿Qué hizo el...? (Se quita el sombrero y le enseña la cabeza..) ¡Mire usted la cicatriz! Desde entonces he resuelto no meterme en más aventuras. ¿Eh? Además, yo tenía ganas de dejar ese pueblo porque el herrero me tenía entre ojos.
- BUEN. ¿Que tenía tres ojos?
EUST. ¡Entre ojos! Porque como es un burro y no sabe hablar, nadie alterna con él. En una ocasión vino conmigo á casa del cura y lo dejaron á la puerta. Cuando yo salí, de rabia, (Vuelve á enseñarle la cabeza.) ¡mire usted la cicatriz! Pero ahora que recuerdo...
- BUEN. ¿Qué es eso?
EUST. Que he dejado ahí á la puerta el burro del herrero.
- BUEN. Haberle dicho que pasara, hombre. ¡Aquí todos somos unos!
- EUST. Voy á llevarle á la posada y en seguida vuelvo.
- BUEN. Yo voy á entregar estas ligas. (Abre la puerta y salen al otro lado de la escena. Cierra.)
- EUST. ¡Burrol
BUEN. ¿Llamaba usted?
EUST. No; es á este otro. Pues había allí un molinero celoso...
- BUEN. ¡Sí, ya he visto la cicatriz! (Vanse por detrás de la tapia. Eustaquio se lleva el burro.)

ESCENA VI

PILAR y MODESTA

- PILAR (Sale por la primera puerta. Trae una carta en la mano.) Ya he escrito la carta en que le cuento á mi padre la determinación. Y eso que aun no ha venido Luis... Pero vendrá, ¡ya lo creo!
- MOD. (Sale por el último término.) Hola, ¿tú por aquí?
- PILAR Sí, venía buscando á la tornera para entregarle esta carta.
- MOD. Pues ahora mismo acaba de darle la cena al organista... que por fin ha venido.
- PILAR ¿Al organista? (¡Si ya decía yo que venía!) Oye, ¿y tú le has visto?
- MOD. Desde... lejos. Es un muchacho, y no tiene mala figura.
- PILAR (¡Si esta supiera quién es!)
- MOD. (¡Si supiera esta que es Arturo!)
- PILAR Vaya, voy á buscar á la Tornera. (Vase por el último término.)
- MOD. Estaba por advertirle... Pero, no... Lo que menos puede ella figurarse. .

ESCENA VII

MODESTA y ARTURO. Luego la TORNERA

- ART. (Sale por la segunda puerta izquierda.) ¡Chiquilla!
- MOD. ¡Ay, Arturo! Nos ha fallado la estratagema y se nos han cerrado casi todas las puertas.
- ART. ¿Que casi todas? ¡Todas! Y hay que hacer algo. Yo no puedo estar aquí más que dos días. Y además, que vendrá el otro y que... ¡que me río yo del sitio de Troya!
- MOD. Bueno, pensaremos.
- TORN. (Sale por el último término izquierda, y al verlos hablando, se detiene. Trae una carta en la mano.) ¡Calle! ¡El organista con la sobrina del sacristán!

- ART. Ya sabes que yo te quiero con toda mi alma.
TORN. (¿Cómo?)
ART. Que por tí, por verte dichosa, daría... ¡daría el alma al diablo!
TORN. (¡Diablo!)
ART. Y que no hay más remedio que saltar por todo, que atropellarlo todo. ¿Tú no quieres escaparte conmigo?
MOD. Te he dicho mil veces que sí.
ART. ¡Pues nos escaparemos! ¡No faltaba más! Ya sabes que la tornera tiene una llave.
MOD. Sí.
ART. Bueno, pues si es preciso ¡envenenamos á la tornera!
TORN. (¡Ave María Purísima!) (Adelantándose.) Don Eustaquio...
MOD. }
ART. } ¿Eh?
TORN. Que se le está á usted enfriando la cena (1).
ART. ¡Ah, sí! A esta muchacha estaba preguntando por usted.
MOD. Y por cierto me hablaba muy bien de usted.
TORN. (Mucho, ya lo he visto.)
ART. Pues voy, voy... (¡Voy á estallar! Como no le quitemos la llave á esta mujer...) (Vase por la segunda puerta.)
MOD. (¿Habrá oído algo? ¡Estoy que parezco de azogue!) (Vase por la primera puerta.)
TORN. (¡Pero qué cosas se ven en este mundo!)

ESCENA VIII

La TORNERA, el MARQUÉS y BUENAVENTURA

- BUEN. (Sale con el Marqués por detrás de la tapia.) ¡Vaya cor el señor Marqués de Zarzalejo y Cascos de Granada! ¡Buena sorpresa va usted á dar á su hija! Pase usted. (Abre la puerta y entra al jardín.)

(1) Modesta—Arturo—Tornera.

- TORN. ¡Señor Marqués! (1).
- MARQ. ¿No me esperaban ustedes, eh? ¡Chifladuras de viejo! De la noche á la mañana se me ocurrió sacar del colegio á Pilar y dicho y hecho. ¡Y si ella supiera para lo que es! ¡Para casarla! ¡Bah! ¿Pero que sabe ella de eso?... ¡Tan inocente, tan candorosa! Y el caso es que no tengo novio todavía. ¡Jé, jé, jé!
- TORN. Pero ¡qué distraída! Si tengo aquí una carta que acaba de darme Pilar para que se la enviara á usted á Madrid. (Le da la carta.)
- MARQ. A ver, á ver... ¡Pobrecilla! ¡Calla! No sé donde tengo los espejuelos. (Se la da á Buenaventura.) Léala usted, léala usted... Verán ustedes cuánta tontería y cuánta inocentada.
- BUEN. (Lee.) «Queridísimo papá:
Harta del convento ya
he resuelto irme de aquí
y cuando ésta llegue á tí
libre tu Pilar será.
Esto no hay quien lo resista
y ya aguantarlo no puedo.
Irme sola me contrista,
y para no tener miedo,
me voy ¡con... el... organista!
Me acaba de declarar
que por mi amor se desvive
y que me quiere á rabiar,
y yo lo quiero y recibe
un abrazo de—*Pilar.*»
- TORN. (¡En el nombre del padre!)
- MARQ. (¡María Santísima!) (se le cae el bastón.)
- BUEN. ¡Pero ha visto usted qué inocencia! ¡Ande, vuelva usted á decir que no sabe nada de eso! (¡Pero cuidao que tiene suerte el organista ese!)
- TORN. (Si los organistas de los conventos debían tener de noventa años para arriba.)
- BUEN. ¡Buena sorpresa va usted á darle! ¡Pero cuidado que tiene gracia! ¡Pff!
- TORN. Pero si no puede ser.
- BUEN. ¿Que no? Bien claro lo dice aquí. ¡Pff! Me

(1) Buenaventura—Marqués—Tornera.

- voy con el organista. ¡Pero qué gracia tiene!
¡Pff!
- TORN. Sí, don Eustaquio á quien quiere y con quien intenta irse del convento es con su sobrina de usted.
- BUEN. ¿Eh? ¿Cómo?
- TORN. ¡Con su sobrina de usted!
- MARQ. ¡Jé, jé! ¡Pero qué gracia tiene! ¡Jé, jé!
- TORN. Hace un momento los sorprendí yo hablando.
- BUEN. (¡Ha vuelto ya! ¡En cuanto yo vea á ese tío le rompo un hueso!)
- MARQ. ¡Pero qué gracia tiene! ¡Jé, jé!
- BUEN. (Ya me está cargando éste con su risita.)
- TORN. Vaya, señor Marqués...
- MARQ. No diga usted á Pilar que estoy aquí. Antes quiero dejar aclarada esta cuestión.
- TORN. Está bien.
- MARQ. (Bajo á la Tornera.) ¡Ah! Y si fuera usted tan amable que me dejase por unas horas la llave del jardín. Por si tuviera que sorprender á ese granuja.
- TORN. Señor Marqués... En fin, tome usted. Yo abriré con la de ese. (¡Pero qué complicaciones, Virgen santa!) (Vase por la segunda puerta izquierda.)
- BUEN. Me voy con el organista. ¡Pff!
- MARQ. Con que la sobrinita. ¡Jé, jé, jé! (Sale Eustaquio por detrás de la tapia y llama á la puerta.)
- BUEN. ¿Quién?
- EUST. Yo. El organista.
- BUEN. ¡El organista! ¡Pff!
- MARQ. ¡El organista! ¡Jé, jé, jé! (Buena Ventura abre y entra Eustaquio al jardín.)

ESCENA IX

BUENAVENTURA, el MARQUÉS y EUSTAQUIO

Música

- EUST. ¿Se puede pasar?
- BUEN. Adelante.

- EUST. (¡Demontre, qué alegres se encuentran!)
- MARQ. (Bajo á Buenaventura.)
¡Qué tipó más raro es el viejo!
¡Mal gusto su chica demuestra!
- EUST. (Sin duda se burlan de mí.
(¿A que salgo también mal de aquí?)
- BUEN. (Bajo al Marqués.)
Sostengo que su hija, Marqués,
seguro que se ha vuelto loca.
- MARQ. (Idem á Buenaventura.)
Modesta, tan guapa como es,
que quiera á este viejo me choca.
- EUST. (¿De qué se reirán, santo Dios?)
¿Será de mí? ¡Mato á los dos!)

-
- MARQ. Comprendo tan loca pasión.
- BUEN. Me explico tan gran frenesí.
- MARQ. (No debe perder la ocasión.)
- EUST. (No hay duda ya. ¡Eso es por mí!)
- BUEN. Es un hombre afortunado.
¡A Pilar ha trastornado!
- MARQ. Su sobrina es la peor.
¡Loca está por él de amor!

-
- EUST. (Que se burlan los dos está claro.
Que es de mí me lo dan á entender.
¡Caracoles! ¡Valiente descarol!
¡Caracoles! ¡No sé ya qué hacer!)

Terceto

- EUST. Que se burlan los dos está claro, etc.
- BUEN. El Marqués ¡já, já, já! no comprende
que la niña esta loca de amor por él.
Ya verá ¡já, já, já! que el vejete,
enamora hasta al propio Luzbel.
- MARQ. ¡Jé, jé, jé! No comprende el buen hombre
los caprichos que á veces tiene la mujer.
¡Jé, jé, jé! Y en verdad es extraño
que la moza esté loca por él.

Hablado

- MARQ. (Cada vez que me acuerdo... ¡Jé, jé, jé!) (1).
BUEN. («Me voy con el organista.» Y es de su puño y letra.)
EUST. (Pero, ¿qué demontre hará esta gente?)
¿Eh?
MARQ. ¡Jé, jé, jé!
BUEN. (¡Le voy á dar un recorrido al Marqués!... ¡Para que se ría!) ¡Chist! (Lleva á Eustaquio al extremo derecha del jardín. Hablan en voz baja.)
EUST. ¿Eh?
BUEN. Lo sé todo.
EUST. ¿Sí? ¡caramba, caramba!
BUEN. Ella está loca... pero loca perdida.
EUST. ¡Qué lástima! (Pero ¿qué me dirá este hombre?)
BUEN. Y yo protejo esos amores.
EUST. ¡Vaya, vaya!
MARQ. (¡Buena lección voy á dar al sacristán estel ¡Para que se burle de mi Pilar!) Chist... Estoy enterado de todo. (Lleva á Eustaquio al extremo izquierda del jardín. Hablan también en voz baja.)
EUST. ¿También? (Pero, ¿qué sabrá esta gente?)
MARQ. Ella está loca... de remate.
EUST. (¡Y dale conque está loca!)
MARQ. Pero yo me intereso y... cuente usted con mi protección.
EUST. ¡Gracias! (Estos son los que están locos.) Pero ¿de qué se trata?...
MARQ. ¡De eso! De que la sobrina del sacristán se ha enamorado de usted.
EUST. ¿De mí?...
MARQ. Y quiere escaparse con usted.
EUST. (¡Está, está loco!)
MARQ. ¿Y se la va usted á llevar?
EUST. ¡No! Eso sí que no.
MARQ. ¡Que se la lleva usted, hombre! ¡Que es empeño!

(1) Buenaventura—Eustaquio—Marqués.

- EUST. ¡Qué le dijo á usted!... (Buenaventura vuelve á llevarlo al extremo derecha.) (El sacristán.)
- BUEN. ¿Conque la hija de ese señor se ha enamorado de usted?
- EUST. ¿También? (¿Se estarán quedando conmigo?)
- BUEN. Y quiere escaparse con usted. ¡Y se la va usted á llevar!
- EUST. ¡No! ¿Qué voy á hacer yo con tanta mujer?
- BUEN. Que se la lleva usted, ¡que es empeño!
- EUST. ¡Y dale conque es empeño!
- BUEN. Tome usted la llave. (Le pone una llave en la mano derecha.)
- EUST. Pero... ¡Dios mío! ¿si seré yo el que estoy loco?)
- MARQ. Ahí tiene usted la llave. (Le pone la otra llave en la mano izquierda.)
- EUST. ¡Otra llave! Pero, ¿qué será esto?)

ESCENA X

DICHOS y la TORNERA

- TORN. (Sale por la segunda puerta izquierda.) Buenaventura, el organista pregunta por usted. (1)
- BUEN. ¿Cómo el organista?
- TORN. Sí, don Eustaquio.
- EUST. ¡Otra que está loca! (Indica con la llave que tiene en la mano derecha, que está perturbada.)
- TORN. Sí, señor; está en su habitación acabando de cenar.
- BUEN. Pero, ¿don Eustaquio?...
- TORN. Sí; el que ha llegado hoy de Móstoles.
- EUST. ¡Loca! ¡local! (Indica que está chiflada con la llave de la mano izquierda.)
- TORN. Y si no, ahora verá usted. ¡Don Eustaquio!
- ART. (Dentro.) ¿Qué?
- EUST. ¡Caracoles!
- TORN. Haga usted el favor de salir.
- ART. (Ídem.) ¡Allá voy!

(1) Buenaventura—Eustaquio—Marqués—Tornera.

EUST. (¡Dios mío! ¡Si sale don Eustaquio yo voy á perder el juicio!)
BUEN. Pero, ¿qué es esto?
EUST. ¡Qué sé yo! Pero, usted cree que aquí puede uno darse cuenta de nada?

ESCENA XI

DICHOS y ARTURO

ART. (Sale por la segunda puerta de la izquierda con una servilleta colocada y un tenedor en la mano.) ¿Llamaban ustedes?
EUST. Venga usted aquí. (1) ¿Conque es usted el organista de Móstoles?
ART. (¡María Santísima!) Sí... sí, señor.
EUST. (Hombre, estoy por darle así con las llaves.) Y... ¿se llama usted don Eustaquio?... ¡Don Eustaquio!
ART. Yo...
EUST. ¡Usted no se llama don Eustaquio!
ART. No, efectivamente... Yo me llamo otra cosa.
BUEN. (¡Qué barbaridad! ¿En qué se lo habrá conocido este hombre?)
TORN. ¡Ah! pero, ¿usted no es don Eustaquio?
ART. ¡Ca; no, señora! Ese era el otro.
EUST. ¿Qué otro?
ART. El que . . . había... antes que yo.
TORN. ¿De modo que don Eustaquio?...
ART. (¿Qué haré yo con ese hombre? ¡Lo mato! ¡Lo mato!) Pues... murió.
EUST. ¿Cómo que murió?
TORN. (Voy á contarle todo á la abadesa.)
BUEN. Bueno, pero si usted se ha muerto, ¿quién es usted?
EUST. Pero, ¿usted cree que puedo ya saber quién soy yo?...

(1) Buenaventura—Eustaquio—Arturo—Marqués—Tornera.

ESCENA XII

DICHOS y LUIS

- LUIS (Sale por detrás de la tapia. Viene vestido como Arturo y Eustaquio y trae también un lio de ropa.) ¡He logrado que vaya otro teniente en mi lugar! Ya estarán esperándome, como si lo viera. (Llama en la puerta.)
- BUEN. ¿Quién?
- LUIS ¡El organista de Móstoles!
- EUST. ¡Caracoles! ¡Otro! ¡Otro organista! (¡Dios mío! ¿Si estaré loco definitivamente?) ¡Abra usted!
- BUEN. Como no me de usted la llave...
- EUST. Tome usted.
- BUEN. (Abre la puerta y entra Luis en el jardín.) Adelante.
- EUST. ¿Es usted don Eustaquio? (1)
- LUIS Sí... sí, señor.
- EUST. ¡Otro! ¡Mentira! Usted no es don Eustaquio.
- LUIS ¡Ah, no! Ese... era el que había antes que yo. Pero hace tres meses que se embarcó para América.
- EUST. ¡Atiza!
- BUEN. (A Antonio.) Pero, ¿usted no decía que don Estaquio estaba en el otro mundo?
- ART. Sí... eso he dicho...
- BUEN. Pero si hace tres meses que se ha embarcado.
- ART. (¡María Santísima!) Pues por eso... si hace tres meses ¡ya está en el otro mundo!
- LUIS Pero esa voz... ¡Arturo!
- ART. ¡Luis! ¡Tú... también!
- LUIS ¡Claro, por eso no querías ir á Aranjuez!
- MARQ. Bien; pero hasta ahora no se ha aclarado lo de los amores de este señor (Por Arturo.) y la sobrina del sacristán.
- ART. ¿Cómo, este señor? (Le da un empellón.)
- EUST. (¿A que me van á pegar también?) Es que...

(1) Luis—Buenaventura—Eustaquio—Marqués—Arturo.

BUEN. Ahora verá usted... ¡Modesta!
ART. Pero, usted, ¿quién es?
EUST. El que usted guste. A mí todo me sale ya por una friolera.

ESCENA XIII

DICHOS y MODESTA

MOD. (Sale por la primera puerta.) Tío.
BUEN. Venga usted aquí... (Por Eustaquio.) ¿Quién es este señor? (1)
MOD. ¡Qué sé yo!
EUST. (¡Claro, cualquiera sabe aquí quién soy yo!)
BUEN. ¿Con que no lo conoces? ¿Con que no estás enamorada de él?
MOD. ¿Yo? Pues si yo á quien quiero es á éste. (Por Arturo.)
BUEN. ¿También? ¿También á éste?
MARQ. ¡Delicioso! ¡delicioso!
MOD. ¡A éste sólo!
ART. Sí, no se canse usted... Yo he pasado por organista, por... por...
MOD. Por poder hablar contigo sin que pudieras excusarte.
BUEN. Pero, ¿usted no es organista?
ART. ¡Cál! Aquí no hay más organista que el señor. (Por Eustaquio.)
EUST. ¡Hombre! ¡Gracias á Dios!
BUEN. ¿Y este otro?
ART. Ese... ese ha venido á lo mismo que yo.
BUEN. ¿A hablar conmigo?
ART. No, hombre. Este es el novio de Pilar.
MARQ. ¡De mi hija!
LUIS (¡Este señor era el padre!)
ART. La verdad... Ha apelado á esta estratagema para hablar á usted aquí dentro.
MARQ. Pero si yo he venido sin avisar.
ART. (¡Demonio!) Bueno, pero es que... es que se lo daba el corazón.

(1) Luis—Eustaquio—Buenaventura—Modesta—Arturo—El Marqués.

- MARQ. (A Eustaquio.) ¿De modo que mi hija no estaba enamorada de usted?...
- LUIS ¿Cómo de usted?
- EUST. ¡Otra cicatriz! Pero, ¿no comprende usted que el organista ese, era ese... es decir, era yo... pero no era yo. . es decir?...
- MARQ. Venga usted aquí, caballero, vamos á ver á Pilar y si eso es cierto ..
- EUST. Es cierto, completamente cierto.
- MARQ. ¿Como llegue á ser militar y llegue á ser verdad que lo quiere, los caso!
- ART. ¡Puede usted preparar la canastilla!
- MARQ. Vamos, vamos... (Vanse por la primera puerta)
- EUST. Conste, pues, que yo no me he muerto, que soy el organista, ¿eh?

ESCENA ÚLTIMA

BUENAVENTURA, EUSTAQUIO, MODESTA, ARTURO y UN MU-
CHACHO

- MUCH. (Sale por la derecha, segundo término, corriendo.) Sí, aquí es. (Llama en la puerta.)
- BUEN. ¿Quién va?
- MUCH. Vengo de parte del organista de Mósteles, á decir que hoy no puede venir porque está malo.
- EUST. ¡Caspitina!
- BUEN. Pero, hombre, ¿en qué quedamos?
- EUST. Abra usted. (Buenaventura abre la puerta, el Muchacho entra, y al ver á Eustaquio, se queda estupefacto.)
- MUCH. ¡Ah! ya está usted aquí. (1)
- EUST. Pero, ¿cómo has venido tan tarde?
- MUCH. Porque el señor cura me ha tenido trabajando tó el día.
- EUST. Eso es que te has estado jugando á los bollos. ¿De modo que así cumples los encargos? ¡Toma! (Le pega un cóscorrón.)

(1) Buenaventura—Muchacho—Eustaquio—Modesta—Arturo

MUCH. Bueno, no pegue usted. Ésta mañana traje también el recaó la demandadera del cura de Valdemoro.

EUST. ¿Conque la demandera?... ¡Toma! (vuelve á pegarle.)

MUCH. ¡Mecachis!... ¡En cuanto coja á esa mujer la retuerzo el pescuezo! (vase corriendo por la derecha.)

EUST. (Al público.)

Público amable y señor;
ya se deshizo el enredo
y ahora mi miedo es mayor.
Haz que se me pase el miedo

(Acción de aplaudir.)

¡cuanto más pronto mejor!

(Música en la orquesta y telón)

FIN DE LA ZARZUELA

Letras para los «couplets» de Eustaquio

El Gobierno que nos manda,
me figuro yo,
que es lo más reaccionario
que jamás se vió.
En lugar de aquel proyecto
del servicio militar,
el rosario obligatorio
se decretará.
Y quieren que comulguemos;
mas no sé con qué será;
con ruedas de molino
comulgamos todos ya.
Arre, borriquito, etc.

Con motivo de las Pascuas
he pensado ayer,
obsequiar á los ministros
con esplendidez.
Regalarles mazapanes
no me lo agradecerán,
por tener ya á don Marcelo
que es de mazapán.
Y como están hace días
todos comiendo turrón,
yo creo lo más propio
darle á cada uno un capón.

Este nuevo Ministerio
es tan clerical,
que desde ahora me propongo
ser ministerial.

Como soy un organista
toco el órgano muy bien;
mas el bombo, si es preciso,
también tocaré.
Aunque quizás no haga falta
porque don Marcelo ya
consigo lleva un bombo
que no necesita más.



Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.^a edición).

Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.

La Huertana.—Zarzuela en un acto.

Don Miguel de Mañara.—Idem íd.

El mozo crúo.—Sainete lírico (4.^o edición).

El día de la Victoria.—Apropósito cómico.

Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.

El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.

Los cangrejos.—Sainete lírico.

El organista de Móstoles, zarzuela en un acto.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.

Curiosidades parlamentarias.—Anédoctas, sucesidos ó historietas.

De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.

En prensa:

Montón de huesos.—Novela.